

Poema que no tiene nombre

Mi vida era un dique gris
 por donde resbalaba —quedamente—
 el agua verde de mi cansancio.
 Primero vino el relámpago de nieve
 de tus dientes,
 sazonado y lírico de carámbanos.
 Luego una lluvia de brasas
 en la sinfonía inconsútil de tu voz
 —como querube excelso—.
 Y por fin la bonanza húmeda,
 ungida de serenidades,
 de tus ojos negros.
 Por eso mi vida ya no es dique gris
 por donde resbalan las aguas gordas y silentes
 de mi cansancio verde.
 Sino poema espléndido
 de pétalos de azul del alma tuya
 y de intranquilidades.

Nocturno

Porque han sonreído tus ojos, los míos
 se han llenado todo
 de esmeraldas blancas.
 Porque he notado en tu boca
 estrellas lozanas
 me han brotado ilusiones de amores
 en torno del alma.
 Porque me dijiste, bajito,
 «mañana»,
 he sentido en mi pecho
 esperanzas claras.
 Todo porque en un momento, Señor,
 yo he visto en sus ojos
 dulzuras de agua.

JULIO CENDAL PEÑALVER